



**INFORME
INTERNACIONAL
EMBAJADA
ABIERTA**

**Informe N°8
10 de mayo de 2017**

Contenidos

I - Francia y los desafíos de Europa

**II - Brasil: reformas, conflicto social y
recuperación incierta**

I - FRANCIA Y LOS DESAFIOS DE EUROPA

El triunfo de Emmanuel Macron en Francia generó alivio en la Unión Europea, en momentos en que se desarrolla un arduo debate sobre los fundamentos y el futuro del proyecto integrador. El resultado electoral y los desafíos que deberá enfrentar el nuevo presidente francés ameritan una lectura política a la vez que un análisis económico.

° El encumbramiento de Macron evidenció más un rechazo a las ideas que expresa Marine Le Pen que un respaldo monolítico al presidente electo. La verdadera reconfiguración del escenario político en el país europeo se verificará en junio, cuando se concreten las elecciones legislativas. Macron aspira a consolidar su movimiento de carácter europeísta y de centro con adhesiones provenientes de los partidos tradicionales –conservador y socialista-, pero el Frente Nacional y la corriente de izquierda de Jean Luc Melenchon buscarán erigirse en la principal fuerza de oposición. El resultado de los comicios será vital para evaluar las condiciones de gobernabilidad en las que Macron tendrá que desarrollar su mandato. Se espera que el nuevo presidente tendrá sostén político de Alemania para fortalecer el eje franco-alemán de la Unión Europea, teniendo en cuenta que un fracaso de su gestión abriría las puertas a un resurgimiento político del Frente Nacional, que pese a la derrota mejoró su performance respecto de elecciones anteriores. Macron deberá también convencer a los franceses escépticos con la oferta electoral que se abstuvieron de votar en la segunda ronda o anularon deliberadamente su sufragio, cuyo porcentaje resultó inédito en la historia electoral reciente.

° En el terreno económico se visualizan los mayores desafíos. El impacto de la recesión global derivada de la crisis del 2008 aún no se despejó. El descontento con las políticas de austeridad es muy amplio en la sociedad francesa, aun cuando el peso del sector público –superior a la media de Europa- permitió transitar el derrotero de la crisis con menores costos relativos frente a otros países de la Unión Europea. De cualquier modo, el

crecimiento del PBI es modesto, 1,1% en 2016, por debajo de la media de la zona euro y también son moderadas las previsiones para este año. El desempleo es del 10%, mayor a la media de la zona euro pero inferior a otros países del bloque, aunque la desocupación juvenil más que duplica ese guarismo. A la vez, en virtud de una deuda que ya representa casi 100% del PBI, Macron comenzó a recibir mensajes de Bruselas no bien terminó de festejar su triunfo electoral. La Comisión Europea considera que el gasto público francés es demasiado elevado -57% del PBI- porque supera en unos diez puntos la media de la zona euro y evidenciaría un escenario de riesgo al considerar el peso de la deuda pública. Es decir, comenzarán nuevamente las presiones pro austeridad que estaban en pausa a raíz del proceso electoral.

La reformulación del proyecto europeo

Si bien Macron apenas ha comenzado a esbozar las ideas que llevará adelante para alentar la refundación de la Unión Europea, se estima que algunas de ellas entrarán en contradicción con la posición de Alemania, especialmente la sugerencia de que el gobierno de Angela Merkel reduzca su superávit comercial para dar más aire a la economía regional. Macron también sería partidario de establecer un presupuesto para la zona euro y un Ministerio de Finanzas del bloque. Y plantearía la revisión del Pacto de Estabilidad, que fija límites y penalidades en materia fiscal. Su idea de “una Europa que proteja” a los ciudadanos es por ahora una consigna pero refleja la convicción de que Europa debe ofrecer beneficios y bienestar a sus ciudadanos a cambio de la cesión de soberanía.

Más allá de las grandes líneas que deberá abordar la gestión política y económica de Macron, su victoria electoral fortalece la tendencia que se viene verificando en Europa tras la turbulencia que generó el Brexit y las esquivas del triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos. Holanda y Francia rechazaron las opciones de ultraderecha y euroescepticismo que tomaron vuelo en los últimos meses y en Alemania se consolida la fuerza

política de Merkel, sin contar con que el desafiante socialista, Martin Schulz, es un dirigente comprometido estrechamente con el proyecto europeo.

Pero la clave de la consolidación para la apuesta de fortalecer a Europa y sentar las bases de un crecimiento sostenible para los países miembros dependerá del compromiso de los dirigentes con políticas alternativas a las tradicionales recetas de austeridad que sólo prolongaron la crisis con secuelas de alto costo en materia de producción, empleo y desigualdad. Las posturas de Macron y el contenido del liderazgo que deberá revalidar Merkel serán claves para contener la desconfianza hacia un modelo que en los últimos años derivó en la pérdida de peso relativo de Europa frente al resto de los grandes bloques globales. Y esa refundación deberá encararse mientras se desarrolla otro desafío no menor: la negociación para que el Reino Unido se desprenda definitivamente del conglomerado de los 28.

II - BRASIL: REFORMAS, CONFLICTO SOCIAL Y RECUPERACIÓN INCIERTA

En mayo, Brasil deberá definir la sanción de una serie de ambiciosas iniciativas de reforma que han logrado congregarse la oposición de sindicatos, organizaciones sociales y partidos políticos de oposición hasta entonces dispersos. Se trata de un grupo de proyectos que buscan satisfacer demandas de sectores del mundo empresarial local e internacional, que promueven una agenda de disciplina fiscal y flexibilización laboral para Brasil.

La **reforma previsional** es, según los dichos del propio gobierno, una pieza esencial para alcanzar la meta fiscal que se autoimpuso la administración Temer al establecer un techo para el gasto público en la enmienda constitucional 95 sancionada el año pasado.

La propuesta del ejecutivo, plantea entre sus puntos más destacados el aumento de la edad jubilatoria (se elevaría a 65 años para los hombres y 62 años para las mujeres), el incremento en el período mínimo de aportes (25 años) y la pretensión de generalizar un techo máximo para los haberes. El proyecto deberá ser tratado en forma definitiva en mayo por el Parlamento.

En materia laboral, el gobierno promulgó recientemente una **ley que regulariza la tercerización laboral** para todas las actividades económicas. La iniciativa defendida por el sector empresario, es criticada por sindicalistas y organizaciones de trabajadores que aseguran se trata de una herramienta de precarización que vulnera derechos laborales.

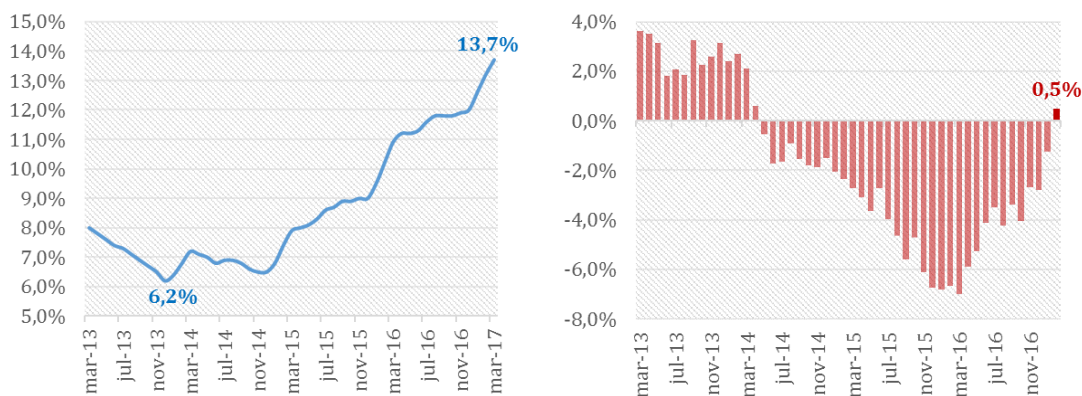
Adicionalmente, se discute una propuesta de **reforma laboral** que establece la prevalencia de los acuerdos colectivos de trabajo por sobre la propia ley laboral brasileña, aspecto que ha sido duramente criticado. El proyecto permite mayor flexibilidad para modificar la jornada de trabajo, aumenta el alcance del régimen de trabajo parcial y crea la figura de

contratación intermitente. Además, se establece la eliminación de la contribución sindical obligatoria, asestando un duro golpe a la financiación de las organizaciones sindicales.

La media sanción otorgada por la Cámara de Diputados al proyecto de reforma laboral el pasado 27 de abril, fue el detonante de la huelga realizada el día 28. Se trata de una de las más masivas movilizaciones de la historia reciente del Brasil que logró congregar a actores hasta entonces dispersos.

La andanada de reformas llega en un momento muy particular para la economía de Brasil. Mientras algunos indicadores comienzan a dar señales de que lo peor de la crisis económica parece quedar atrás, el mercado laboral se mantiene en situación de extrema gravedad. Los últimos datos disponibles muestran un nuevo aumento del desempleo, que alcanzó en el mes de marzo su valor más alto desde el inicio de la crisis (13,7%).

Tasa de desempleo y tasa de crecimiento económica en Brasil



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de IPEA-Data

A pesar de las débiles señales de recuperación, no existen aún resultados sólidos que confirmen el fin de la recesión. Las previsiones económicas son

modestas, y analistas y consultoras coinciden con el Banco Central de Brasil en una proyección económica, que tras algunas revisiones a la baja auguran un crecimiento de apenas 0,5% para 2017.

Finanzas, inflación y tipos de interés

A contramarcha de lo ocurrido con el desempleo se mueven los principales indicadores financieros. El principal índice bursátil de Brasil, el Bovespa, acumula en lo que va del año un crecimiento de 10%, muy por encima de lo que se observa en la economía real, que presenta en el primer trimestre del año una modesta suba de 0,3% respecto del período anterior.

El gobierno brasileño ha celebrado la buena recepción de sus pretensiones de reforma en los mercados financieros. En particular, se menciona la baja del riesgo país, que sin embargo parece responder más a una mejora general que experimentó el conjunto de los países emergentes tras el cimbronazo inicial generado por la elección de Trump.

Entre sus principales logros, Temer exhibe el haber doblegado el ritmo de la inflación. Tras dos años con variaciones de precios promedio en el rango del 9/10%, se observa en Brasil una considerable reducción que ubica al índice de precios al consumidor en sus valores más bajos de los últimos 6 años.

Esta circunstancia, permitió al Banco Central bajar los tipos de interés, y restar atractivo a las operaciones financieras que ofrecían jugosos rendimientos en un contexto de estabilidad cambiaria. Se trata de una herramienta para impulsar la actividad económica, que parece todavía lejana para la Argentina, donde el BCRA ha vuelto a elevar los tipos de interés hasta niveles que han despertado la alarma de la prensa internacional (ver <https://www.ft.com/content/88f513fa-2e6b-11e7-9555-23ef563ecf9a>).

El riesgo político

Los ambiciosos planes de reforma de corte neoliberal amenazan la todavía débil recuperación de la economía brasileña. La reciente experiencia de

Europa, refleja la escasa potencia que han demostrado este tipo de iniciativas para movilizar a las economías en crisis. Además, se trata de una arriesgada jugada para un país en el que, durante los últimos dos años, la incertidumbre política ha funcionado como un condicionante del ciclo económico.

Los sondeos ubican al actual presidente con niveles de aprobación mínimos y las causas de corrupción amenazan su continuidad y poder. Las denuncias judiciales comprometen también al principal líder del PT, Lula, y a una porción importante del empresariado local. Los casos Petrobras y Oderbrecht, se expandieron al sector de la carne, una actividad en la que Brasil detenta a una de las principales empresas del mundo (JBS). En este complejo panorama, el país deberá elegir un nuevo presidente el año próximo.